

LA PANERA

CENTROS DE PERSONAS MAYORES DE LEÓN

EJEMPLAR GRATUITO

NUESTRO TEMA:

Aquellas Semanas Santas (II)



PÁGINAS 10 A 20

en el interior

● El **guarnicionero** y el **limpiabotas** PÁGINA 4

● **Separados** por un río PÁGINA 7

● Taller **intergeneracional** sobre el "precio justo" PÁGINA 8

● Inauguración en León del **Teléfono de la Esperanza** PÁGINA 9

● **Faustina Álvarez** o la educación PÁGINA 21

● El **efecto Euro** PÁGINA 23

● **Convivencia** en La Vecilla PÁGINA 26

● **Manuela Rejas:** una ilusionista de la vida PÁGINA 27

● Un vaso **de vida** al día PÁGINA 31

● Congreso en León sobre **el mundo judío** PÁGINA 34



SUMARIO

LA PANERA

Nº 21 - Marzo 2008

Edita:

Gerencia de Servicios Sociales
de Castilla y León

Equipo de Redacción:

Felicitas Barrio González
Emilia González Álvarez
Jesús Martínez Herrero
Manuel Peñamil Lobato
Ángel Sánchez del Palacio

Coordinación:

Mercedes González Rojo

Imágenes cedidas por:

Prisciliano Castillo Arredondo
Marcos de la Cuesta García
Mercedes González Rojo
Jesús M. Herrero
Ángel Sánchez del Palacio
Centros de Personas Mayores
León I y León II
ServiEscuela Siglo XXI

Diseño gráfico,

Maquetación e Impresión:

RSP Sistemas Gráficos, S.A.
Depósito Legal: LE-1482-2002

Agradecimientos:

El equipo de redacción agradece una vez más a cuantas personas colaboran con su material o su trabajo a la consecución de esta nueva revista.

La redacción de la revista no se hace responsable ni está necesariamente de acuerdo con las opiniones que se dan en esta revista.

Editorial

El poder creativo de la edad. <i>Por Mercedes G. Rojo</i>	3
--	---

Cultura y tradiciones

Parte 1: OFICIOS QUE SE PIERDEN

El guarnicionero. <i>Por Jesús M. Herrero</i>	4
--	---

El limpiabotas. <i>Por José Ore</i>	6
--	---

Parte 2: DESDE LA TRADICIÓN

Separados por un río. <i>Por Emilia González</i>	7
---	---

Noticias breves

Taller intergeneracional sobre el "precio justo"	8
---	---

Inauguración en León del Teléfono de la Esperanza	9
--	---

Nuestro tema: Aquellas Semanas Santas (II)

Introducción	10
---------------------	----

Nota de participación	10
------------------------------	----

Aquella Semana Santa. <i>Por Prisciliano Castillo Arredondo</i>	11
--	----

La otra mirada de la Semana Santa. <i>Por Fely Barrio</i>	16
--	----

La venta del Cristo. <i>Por Prisciliano Castillo Arredondo</i>	19
---	----

Opinión y participación

Faustina Álvarez o la educación. <i>Por Ángel A. Suárez Suárez</i>	21
---	----

El efecto Euro. <i>Por Jesús M. Herrero</i>	23
--	----

Una experiencia intergeneracional	24
--	----

Convivencia en La Vecilla. <i>Por Emilia González</i>	26
--	----

El poder creativo de la edad

Manuela Rejas: una ilusionista de la vida. <i>Por Mercedes G. Rojo</i>	27
---	----

Salud y calidad de vida

Un vaso de vida al día. <i>Por Ángeles Tascón Cuesta</i>	31
---	----

Sección Cultural

PÁGINAS DE CREACIÓN

Teleno. <i>Por Valseco</i>	32
-----------------------------------	----

Silencio, paz de noche. <i>Por Emilia González</i>	33
---	----

El paso de estación. <i>Por Pilar M.A.</i>	33
---	----

Agenda y datos de interés

ACTIVIDADES Y OTRAS

Congreso en León sobre el mundo judío	34
--	----

EJEMPLAR GRATUITO

El poder creativo de la edad

Por MERCEDES G. ROJO

Dicen que con la edad se pierden “condiciones”. Tal vez sea cierto, al menos en aquellos aspectos influidos por las “condiciones físicas”, porque el paso del tiempo es inexorable y sería absurdo pensar o desear que el cuerpo nos pueda responder con la misma energía con que nos respondía en nuestras épocas más jóvenes. También es cierto que mucha gente opina que muchas otras capacidades de la persona se ven a menudo restringidas con ese deterioro de lo físico, hasta llegar incluso a ser anuladas con el paso del tiempo.

Yo no creo para nada en esas limitaciones y considero que las restricciones nos las impone más nuestra voluntad que los propios condicionantes físicos. Y buena prueba de ello es la capacidad creativa que está presente en tantas personas de edad avanzada.

No estoy hablando de personajes por todos conocidos como Pablo Picasso (*que creó hasta el final de su longeva vida*); ni como José María Merino, Antonio Pereira o Josefina Aldecoa, personajes leoneses que han ido ganando peso en nuestra literatura en esta madura etapa de su vida; ni tan siquiera estoy pensando en figuras como nuestro Premio Cervantes más cercano, Antonio Gamoneda, cuyo reconocimiento le ha llegado también con la edad. Más bien estoy pensando en todas esas personas (*con algunas de las cuales he tenido la suerte de irme encontrando a lo largo de estos años*) que al llegar el momento de su jubilación, o esa etapa en que la preocupación por los hijos no es ya lo que prioriza su vida, han podido recuperar para sí mismos y para los demás, esa capacidad creativa que han llevado dentro por años y que hoy sacan adelante gracias a su increíble deseo y capacidad de aprendizaje y a las ganas de “trabajar” que aún les mueve.

Es cierto que toda edad tiene sus ventajas o inconvenientes. La llamada “tercera edad”, tiene desde mi entender la desventaja de la pérdida de la ilusión derivada de los avatares a los que el paso de la vida la ha ido sometiendo. Pero cuando, a pesar de todo, se sigue manteniendo esa ilusión, cuando se consiguen superar esas limitaciones con la fuerza de la voluntad, resultan increíbles los resultados a los que pueden llegarse desde el punto de vista de la creación, tal como nos lo demuestran tantas personas que están ahí, ofreciéndonos ahora el fruto de un trabajo que fue la ilusión de toda su vida y que tal vez no pudieron manifestar antes porque había aspectos más prioritarios en la lucha por la supervivencia del día a día.

A esas personas, anónimas en la mayor parte de las ocasiones pero capaces de poner todo su afán creativo en la escritura, en la pintura, en la escultura, ... como forma de expresión propia que les hace sentirse vivas a pesar de la edad, o precisamente gracias a la experiencia de su vida, quiero hoy dedicarles estas líneas e inaugurar para ellas una nueva sección a través de la cual podamos irnos acercando a su figura y su obra, bajo el mismo título que hemos escogido para estas líneas.

El guarnicionero

Por **JESÚS M. HERRERO**

Dentro de la sección que venimos publicando respecto a los oficios que se pierden, o se han perdido, nos encontramos con algunos que aún no desaparecen totalmente. Este del guarnicionero puede ser uno de los que han bajado en su práctica en un porcentaje muy elevado sin llegar a eclipsarse del todo, puesto que en la actualidad se siguen confeccionando utensilios para el ganado caballar, dedicado sobre todo a la monta en sus variantes, no como antes que estos artesanos dedicaban su mayor porcentaje de trabajos para los animales de tiro.

En este artículo sobre los guarnicioneros nos vamos a centrar en los que había allá por los años cincuenta, e incluso antes. En esas épocas el ganado caballar, mular, asnal y vacuno era el soporte de los trabajos agrícolas, de transporte y otros, puesto que no existía la maquinaria actual. Por esta razón estos artesanos pululaban por ciudades y pueblos grandes desde donde proveían de todo lo necesario para la agricultura y los transportes en tierras de nuestra provincia (de Campos, Montaña, Páramo).

La labor de estos profesionales consistía en confeccionar y reparar todos los aperos necesarios para efectuar las correspondientes labores derivadas de la agricultura y el campo en general (en la actualidad eliminadas por la mecanización total de las mismas). Su materia prima era el cuero, con el que confeccionaban cabezales, collerones, zafras, ramales, barrigueras, correas para uncir al ganado vacuno y otros elementos necesarios para estos menesteres.



Con la llegada de la tecnología y la maquinaria avanzada se fueron eliminando los animales y han ido desapareciendo estos artesanos, igual que ha pasado con otros: herreros, carreteros, herradores, etc. En conjunto ha desaparecido todo este tinglado. Solamente queda algo de ello en el recuerdo y en algunas exposiciones. Hasta las muestras de sus trabajos han desaparecido. Como excepciones, las piezas que algunos nostálgicos todavía siguen conservando como "reliquias", y que de vez en cuando se lucen en algunas programaciones, comolas que se realizan en nuestra ciudad el día de los carros engalanados, allá por las fiestas de San Froilán, en el mes octubre.



Con cuero se confeccionaban, cabezales, collerones, zafras, ramales, barrigueras, correas para uncir al ganado vacuno, y otros elementos necesarios para los menesteres relacionados con el campo.

Hay oficios que aunque parecían perdidos en nuestra “piel de toro”, parece que vuelven unidos a puntos emblemáticos donde era habitual que se realizasen. Puede ser este el caso de los limpiabotas en la capital del país. No sabemos si es causa de la economía o causa de la nostalgia, el caso es que ahí están de nuevo, presentes por ejemplo en las calles más emblemáticas de Madrid, como antaño lo estuvieron, aunque más modernizados en el ofrecimiento de su trabajo.

Un reciente viaje y el descubrimiento de los mismos trajo a un lector el recuerdo de aquellos limpiabotas de antaño, y nos ha ofrecido su remembranza a modo de cuento. Seguro que a muchos de nuestros lectores les trae recuerdos del pasado.

¡Qué lo disfruten!



El limpiabotas

Por JOSÉ ORE

En una calle principal de una ciudad principal:

- ¡Buenos días!
- **¡Buenos días! ¿Limpia?**
- Desde luego, siéntese.

Un pequeño periodo de adaptación, se sitúa uno en la silla y echa un par de miradas alrededor. Seguramente para calibrar su situación en el medio, para relajarse... Una respiración profunda, pero para dentro y por fin mirar a la cabeza del limpiabotas callejero que ya se dispone a abrir la caja en busca del cepillo de quitar el polvo

- Me he sentado para hablar con alguien. Usted me resultó cercano y familiar. Hacía tiempo que no veía un limpiabotas.

– **Pues ya ve usted... no lo hago por diversión. Pero si uno es capaz de ver lo bueno de las cosas... Aquí se aprende mucho mirando zapatos.**

- ¡Y limpiándolos! Recuerdo un cuento que leí y el que veía zapatos no los limpiaba. Sólo los miraba y pensaba.

(Qué gustito empezar a notar como el cepillo te masajea los pies a través del cuero de los botines.

Es un día de primavera, el sol apenas acaba de superar la altura de algunos edificios y veo a la gente afanada y en general contenta. Casi no me había fijado en que no hay un café cerca. Bueno, saco el paquete de tabaco y me lío un pitillo.

No le ofrezco porque está trabajando. Veo como mueve el cepillo y arrastra la crema de su lata con los dedos índice y corazón envueltos en un trapo. Hay ritmo.)



– **¿Está de paso?**

- Sí, pero nací aquí y crecí aquí... luego me fui. Justo cuando se acabaron los limpiabotas.

Levanta la cara y me sonrío.

- Vengo de vez en cuando y ha habido unos cuantos años en que no encontraba ninguno cuando venía.

– **El más viejo, que yo conozca, lo tiene usted delante. Yo no lo he "dejao" nunca y aunque siempre me he "ganao" la vida ha habido de todo.**

- O sea, que ¿siempre hubo limpiabotas aquí?

– **Pues sí, aunque en tiempos había que andar algo "escondíos". Como vamos de negro y con una caja...**

- ¡No me diga!

– **No estaba bien visto trabajar en la calle. Y nosotros en vez de lavarnos la cara, unos lo dejamos y otros aguantamos.**

- Me agrada oírle.

– **¡Listo!**

- ¿Qué le debo?



Puentes hechos de troncos de árboles o de piedras, salvaban los grandes y pequeños ríos de nuestra geografía.

Separados por un río

Por EMILIA GONZÁLEZ

Hace muchos años los medios de comunicación entre los pueblos y las personas eran escasos, más aún si estaban distantes de las capitales. No había correo ni teléfono. Aquí, en la provincia de León, algunos de ellos estaban separados por montañas o ríos.

El hombre es inteligente por naturaleza, viviera en otra época o en la actual, tuviera estudios o no. Como les separaba un río, se les ocurrió inventar algo para poder comunicarse.

El invento fue un artilugio que llamaban “zepelín”. Consistía en un cajón de madera donde iban colocadas unas poleas que, por medio de unos cables gruesos sujetos a la orilla de un lado y otro del río, empujándolo, lo cruzaba. En él no cabían más de cuatro personas.

En nuestra provincia había otros puentes hechos de troncos de árboles, pero he querido

reseñar este sistema que cruzaba el río Esla desde Santibáñez de Rueda a Villapadierna, por diferente. Los que más utilizaban el “zepelín” eran los mozos que tenían novia al otro lado del río y los jóvenes que iban a las fiestas del patrón del pueblo.

Ésta era la manera de comunicarse las personas de nuestra provincia leonesa.

Hoy día están más modernizados, tienen a su alcance buenas carreteras y coches, y disfrutan de modernas tecnologías. No hay distancias para ellos ya que con el móvil e internet, directamente se pueden conectar a cualquier lugar de nuestro país y del mundo entero.



Niñas participantes en el taller con el grupo de voluntariado que las acompañó durante la actividad.

Taller intergeneracional sobre el “precio justo”

Como años anteriores, con motivo de la Navidad se celebraron en el Aula de Informática del Centro de Personas Mayores León II, ubicado en las proximidades de la Iglesia de San Isidoro de León y en el aula de informática, unas jornadas intergeneracionales, con niños de entre 6 y 14 años de edad y la participación de los voluntarios de informática, sobre el “Precio Justo”.

El Taller se desarrolló durante los días 26 al 28 de diciembre último y del 2 al 4 de enero del año en curso, al que asistieron 6 niñas, con una duración de dos horas diarias por la mañana.

En esta ocasión el curso versó sobre el proceso de comercialización de los productos y los factores que intervienen en el mismo, como producción, fabricación y venta, así como las diferencias de participación en cuanto al costo, elaboración, transporte y venta.

Esta vez se incluyó la novedad de la realización de manualidades con muestras de los productos que intervienen en el proceso, como decorar una estrella con granos de café tostado dándole la forma que cada niña quiso, así como collares y pulseras con granos de cacao, a cuyo fin se les facilitaron los medios para lograrlo.

El último día, una vez terminado el taller, el Centro obsequió a todos los participantes con un pequeño ágape de despedida.

Inauguración en León del Teléfono de la Esperanza

Desde el 13 de octubre del pasado año 2007, se encuentra en funcionamiento el Teléfono de la Esperanza de León con sede en la Avenida de Padre Isla nº 28-4º Izda, cuyo número es el **987-87-60-06**, con una cobertura de 24 horas al día.

Esta entidad es una ONG (organización no gubernamental) y constituye una asociación de acción social y cooperación para el desarrollo. La conforman un grupo de voluntarios que presta una valiosísima aportación a la sociedad a través de diversos programas de ayuda a las personas y familias que estén atravesando situaciones de crisis, promoviendo mejor calidad de vida emocional de los individuos y de las familias. Esta ayuda es prestada por los 40 voluntarios que, actualmente, componen la Asociación, servicio que se presta con personal cualificado y de manera gratuita.

Durante el tiempo transcurrido desde su fundación, las llamadas al teléfono han estado referidas a conflictos de convivencia familiar en relación con la pareja, con hijos o con la sociedad, así como casos de tentativa de suicidio. En estas situaciones, las personas sometidas a estados emocionales de crisis a veces suelen esperar a última hora para utilizar el Teléfono de la Esperanza.

El voluntariado, que realiza esta labor de manera desinteresada, dirige también su atención a quienes lo solicitan en momentos de crisis emocional a través de Cursos y Talleres de autoayuda como:

- Curso de Conocimiento de sí mismo.
- Curso de crecimiento personal.

- Seminario de relación de Ayuda.
- Talleres de Autoestima.
- Aprendiendo a vivir I y II.
- Separación afectiva.
- Elaboración de Duelo.

Estos talleres están dirigidos por personal cualificado a nivel de especialistas.

El último de ellos, de reciente implantación, puede solicitarse, utilizando el soporte del teléfono, en los casos de muerte de familiares o amigos que pueden producir depresiones u otro tipo de crisis emocionales, con el objeto de informarles sobre la conveniencia, si así lo desean, de participar en estrategias para mitigar esta situación cuanto antes para que la misma se alargue durante el mínimo tiempo posible.

El Teléfono de la Esperanza fue creado por D. Serafín Madrid, hermano de San Juan de Dios en el año 1971, en Sevilla. Desde entonces se ha extendido por varias provincias de España, Latinoamérica, Portugal, Suiza y Reino Unido.

En nuestra Comunidad Autónoma solamente existe esta entidad en las provincias de León y Valladolid.

Introducción

Son muchas las formas de celebrar las Semanas Santas que se dan a lo largo y ancho de toda la geografía española. También hay diferencias en lo que se refiere a su celebración dentro de nuestro marco provincial.

Ciudades grandes y pequeñas, localidades con un número reducido de habitantes tienen su propia idiosincrasia. E independientemente del espíritu religioso de quienes en ellas participan muchos de sus ritos forman parte del recuerdo permanente de aquellos que las vivieron en su día. Sus actos siguen estando presentes en la mente de muchas personas, formando, por tanto, parte de nuestro acervo cultural. Por eso es que desde aquí queremos compartirlo con nuestros lectores. Pero también otras religiones cuentan con su "semana santa", esos días especiales en los que se conmemoran momentos concretos con un determinado significado y proyección para los creyentes de cada uno de esos cultos. Y aunque la religión ha sido (y desgraciadamente aún sigue siendo) motivo de enfrentamiento

y lucha en muchos momentos, a nosotros nos gustaría que se convirtiera en un punto de acercamiento, por lo que en esta ocasión presentamos una visión un tanto diferente de este elemento que también es cultural.

Y para concluir esta introducción, dedicar un recuerdo especial para la Semana Santa de Sahagún de la que ya nos hemos ocupado en anteriores ocasiones, y que une a la Declaración de Fiesta de Interés Provincial con que contaba desde diciembre de 2006, la Declaración de Fiesta de Interés Turístico Regional reconocida por la Junta de Castilla y León el pasado 17 de diciembre de 2007, lo que viene a premiar el esfuerzo de tantos cofrades por recuperar tradiciones y mejorar visiblemente todo lo que se refiere a los actos de esta Semana.

NOTA DE PARTICIPACIÓN

Sigue abierta la participación en ésta y otras secciones de nuestra revista. Queremos resaltar la importancia de que los trabajos sean personales. Para el próximo número hemos elegido un tema que esperamos dé lugar a muchas colaboraciones dado el amplio enfoque que el mismo puede presentar. Será el tema "LOS MAYORES ANTE EL VERANO".

Para facilitar nuestro trabajo:

El/la informante deberá especificar como datos personales su nombre, dirección, D.N.I. y edad (que serán de uso exclusivo para el equipo de redacción de la revista). En la publicación –salvo que se nos especifique lo contrario– sólo aparecerá el nombre del correspondiente colaborador.

La presentación de los trabajos deberá ser perfectamente legible, para facilitar correctamente la transcripción de los mismos, mejor si es a máquina u ordenador.

Fecha última de recogida de los trabajos: 12 de abril, para que puedan entrar en el siguiente número. Los recogidos después de esta fecha pasarán al archivo de reserva de la redacción, que los irá rescatando para los siguientes números.

Lugar de recogida: Centros de Personas Mayores León I y León II, especificando: para la revista "La Panera", o a través de cualquiera de los miembros del equipo de redacción.

RECORDAMOS que no será publicado ningún texto – por muy interesante que nos parezca – del que desconozcamos su procedencia, es decir, que no aceptamos la colaboración de personas anónimas, aunque de cara a la publicación éstas si puedan mantener su anonimato ante los lectores bajo un seudónimo.

Aquella Semana Santa

Por PRISCILIANO CASTILLO ARREDONDO

Era lo más importante en la vida campesina; se preparaba a conciencia; empezaba con el **Miércoles de Ceniza**. Se recibía con toda humildad aquella ceniza que el cura había obtenido al quemar los restos de ramos del Domingo de Ramos del año anterior. No se sabía lo que significaba, pero impresionaba aquello de *“Memento homo, qui pulvis eris et in pulvis reverteris”*, que el sacerdote recitaba a la vez que nos la ponía; a los hombres en lo alto de la cabeza y a las mujeres en la frente. Había que dejarla, sin limpiarse, hasta que se quitaba ella sola.

Bueno, la verdad que la preparación había empezado antes: el domingo de Septuagésima, con la proclamación de la Santa Bula. Se procesionaba con ella sujeta a un cubrecáliz morado que luego se colgaba en el altar, en el lado del Evangelio. No entendía entonces aquello de *“NOS, ENRIQUE CARDENAL PLA Y DANIEL”*, que era como empezaba cada hoja de la bula; nos dispensaba de algunos ayunos y abstinencias. Éstas últimas eran bien recibidas pues, en vez del cocido de todos los días del año, se comían los “garbanzos de viernes” que por lo menos era una variedad; también se comían huevos, (*que normalmente sólo se comían cuando uno estaba malo*) bien cocidos, fritos o en tortilla; y no digamos el bacalao en sus distintas variantes; por lo tanto el no comer los viernes *la mieja o la ración*, que es como llamaban en algún pueblo el chorizo y tocino que acompaña a los garbanzos en el cocido, no era tanta penitencia. En cuanto al ayuno, era muy difícil de cumplir debido al duro trabajo del campo, por lo que normalmente se daba por dispensado.

Hasta el Domingo de Pascua se suprimían los bailes que había en todos los pueblos; no se cantaba por caminos y sembrados si no eran

canciones de iglesia (ni se silbaba, lo bien que silbaban algunos entonces. Bueno, también se cantaba mucho; por las calles y las tierras la gente cantaba de todo a pleno pulmón, mejor o peor, pero nadie se sentía ridículo). Se acudía más a las celebraciones en la iglesia: las misas, los rosarios. Los niños no faltábamos a la “doctrina” (catequesis) diaria. Los domingos se rezaba el “Calvario” (Vía Crucis). Los viernes, después del rosario, se cantaba el *“Miserere”*; se metían los mozos en la sacristía, con una vela encendida, pues sólo había una bombilla en toda la iglesia; con sólo un libro muy manoseado se arreglaban para ir cantando o tarareando, o más bien berreando, los versículos del salmo, alternando con el sacerdote, arrodillado delante del altar. Los mozos, ya se sabe, lo hacían todo a lo bruto; desentonaban a más no poder. Lo más impresionante eran las terminaciones de cada versículo que los mozos alargaban exageradamente a la vez que abrían y cerraban la puerta. El tono un tanto quejumbroso y aquellos sonidos entrecortados que se iban y venían cuando abrían la puerta, ponían a uno los pelos de punta. Todavía tengo en la memoria aquella música y hasta la letra: *“Miserere, mei Deeeus, secundum magnam misericordiam tuuuuam”*;

y aquello de *"Tibi soli pecabi"*, que se repetía varias veces, con un tono distinto. Se sentía de verdad. Se imaginaba uno al rey David, humillado y arrepentido después de su pecado, cantando ante el tabernáculo este salmo. Es que se escenificaba todo mucho.

Llegaba el **Domingo de Pasión**, también llamado **de Lázaro** porque el Evangelio narra su resurrección; antes de misa, o el día anterior, se tapaban todos los santos y crucifijos.

Y llegaba el **Domingo de Ramos**, auténtica portada de la Semana Santa. Por la mañana temprano íbamos los sacristanes (*así nos llamaban a los acólitos o monaguillos*) con don Anastasio a recoger los ramos. En la huerta del cura había un olivo y en la huerta de la "ti Isidora" había un romero; entre uno y otro cortábamos para todo el pueblo. De la procesión de los Ramos tengo un difuso recuerdo: después de rodear la iglesia por el trinquete, se llegaba a la puerta de la iglesia; los cantores se metían dentro y cerraban la puerta; entonces don Anastasio cantando no sé qué, cogía la cruz procesional y con ella daba tres golpes en la puerta; los que estaban dentro contestaban también y las abrían de par en par: se entraba cantando aquello de *"Pueri hebreorum/ portantes ramos olivarum"*. No sé qué significaba aquella escena ni lo he visto en ningún otro sitio, pero a mí me impresionaba mucho

Por la tarde, después del rosario normal, se cantaba la parte correspondiente a ese día de unas estrofas que se cantarían toda la semana en las que se relataba lo que se celebraba cada día. En este caso empezaban: *"Jesús, que triunfante entró / domingo en Jerusalén..."*

Se preparaban ya las matracas y las carracas que habían estado cogiendo polvo en los desvanes desde el pasado año; sólo se usaban esta semana.

Las **tinieblas** también se han perdido. Eran una larga serie de salmos y lecturas que nadie entendíamos. Se usaba el tenebrario, un candelabro peculiar rematado por un triángulo con quince velas; después de cada lectura se apagaba una. La última servía luego para encender las del altar. Los chavales no las perdíamos por muy pesadas que resultaran, porque llegado un momento se apagaba la única bombilla; todo quedaba en completa oscuridad; era el momento del estruendo, parecía que se desataban todas las furias del infierno: armados todos con las matracas y carracas, durante cinco minutos nos dedicábamos a hacerlas sonar con todas nuestras fuerzas.

El **Miércoles Santo** se montaba el monumento: un armazón de tablas y telas pintadas que por medio de cuerdas y poleas se colocaba ante el retablo mayor, tapándolo por completo. Se pretendía dar realce al sagrario.

El **Jueves Santo** era el primero de los días grandes de esta semana grande. Se podía trabajar hasta la hora de misa; se celebraba en un altar lateral. Era un tanto especial: durante todo el canto del Gloria se repicaban todas las campanillas, a la vez que se volteaban las campanas y hasta se tocaba la esquila. No se volverían a tocar hasta el Sábado Santo. Se consagraban dos Formas grandes; después de la comunión la que quedaba se ponía en el cáliz, que se cubría con el cubrecáliz; entonces, como se decía la misa de espaldas al pueblo, el sacerdote al decir *"Dóminus vobiscum"* procuraba no dar la espalda al altar, al Santísimo. Al finalizar la misa se trasladaba el Santísimo al monumento en una procesión por el centro de la iglesia con palio, cruz y ciriales. Se cerraba el sagrario, se colgaba la llave de una cinta especial que el sacerdote se colocaba al cuello; la llevaría hasta la celebración del Viernes Santo. Una vez que el señor cura se quitaba los ornamentos iba altar



Matracas y carracas era el sonido dominante durante todo el día de Sábado Santo.

por altar recitando unas preces del breviario, poniendo los manteles encima y revueltos; si en alguno había sagrario, lo dejaba entreabierto. Esto daba una sensación de tristeza y abandono. La iglesia permanecía abierta todo el día. A continuación las mujeres traían velas que se ponían ante el monumento, delante del sagrario. Allí estábamos los sacristanes cuidándolas, dándonos importancia, pues a los demás chavales no se les permitía subir allí. A lo largo de la mañana se sucedían los calvarios que hacía el que lo deseara.

Por la tarde, después de un calvario al que asistía todo el pueblo dirigido por el señor cura, que pronunciaba un sermón sobre el lavatorio de los pies, se lavaban los pies a doce niños. Se cantaban las estrofas correspondientes al día, pero con la letra sobre el lavatorio de los pies. La gente se iba a casa a merendar; el señor cura invitaba a las autoridades y a los sacristanes a unas copitas de vino de misa, (¡qué bueno estaba!) y unas galletas. Al atardecer el señor cura mandaba a los chavales a dar una vuelta por todo el pue-

blo tocando las matracas y carracas avisando a la gente que la siguiente ceremonia iba a empezar. Se organizaba la procesión hasta la ermita que está a unos doscientos metros del pueblo; iba todo el pueblo, con velas, en filas los hombres, detrás de la cruz y los ciriales, después los chicos, en el centro el señor cura, los sacristanes con sus ropones rojos y roquetes a cada lado, detrás las chicas y finalmente las mujeres, casi siempre en montón. Se empezaba a cantar un calvario muy especial que a mí me ha dejado un gran recuerdo, por ejemplo, una de las estaciones:

La séptima estación es dónde
en tierra caído otra vez me verás.
Y del golpe que di, Yo tan grande,
después no podía ni un paso ya dar.
Sígueme y verás
muy llagado mi rostro; y mi cuerpo
herido, escupido y denegrado está.

Allí se vendía el Cristo. A la vuelta, en el mismo orden, pero detrás de los ciriales iba el que había comprado el Cristo; lo llevaba en

alto sujeto en el cinturón con un gancho que tenía la cruz; se cantaba el Miserere. Llegados a la iglesia se cantaban otras estrofas, las correspondientes a la Cena. Se finalizaba con el rosario de la "Buena muerte" cantado por las mozas y coreado por todo el pueblo a pleno pulmón (*porque entonces la gente cantaba sin prejuicios ni vergüenzas; cantarían mejor o peor, pero nadie se callaba; ahora tenemos tanto sentido del ridículo que a lo más que llegamos es a musitar, y a veces ni eso: movemos los labios, pero no cantamos por si desentonamos o yo qué sé por qué*). Se apagaba todo y se cerraba la iglesia hasta el día siguiente.

Este día en León era costumbre por la mañana ir a visitar monumentos, iglesia por iglesia; en las que había cofradías, en la puerta había unas mesas con bandejas para que se depositaran limosnas; había siempre alguno con unas monedas tocando en las bandejas para que la gente dejara algo.

En el **Viernes Santo** ya acudía menos gente a los oficios, pues se consideraba que era menos importante que el día anterior; si el trabajo del campo apuraba, no se dejaba el trabajo. Los rapaces avisaban por todo el pueblo con los *instrumentos*.

Los Oficios se seguían celebrando en el altar lateral. Con todo apagado, salía el sacerdote y se postraba tendido sobre una alfombra; permanecía unos momentos en medio de un gran silencio; se levantaba, se leían varias lecturas y a continuación la Pasión de Jesús. Venían después una larga serie de oraciones pidiendo por todo el mundo. El sistema era el siguiente: el sacerdote anunciaba (cantando, todo en latín) por quién se iba a pedir (por la iglesia, por el gobierno, por enfermos, etc.); a continuación decía *Oremus, flectamus genua*; doblábamos todos una rodilla, permaneciendo unos instantes así hasta que los

cantores contestaban: *levate*. Venía después la adoración de la Cruz; el sacerdote cogía un crucifijo, todavía cubierto con un paño morado; destapaba un poco la parte de arriba y cantaba: "*Ecce lignum Crucis in quo salus mundi pepéndit*" contestábamos todos "*Venite, adoréremus*"; así tres veces, más alto cada vez hasta que quedaba toda ella descubierta. Se ponía la cruz, en la alfombra y recostada sobre un cojín. Primero el sacerdote y luego todos los fieles pasábamos a adorarla, postrándonos tres veces, arrodillándonos del todo. Mientras el pueblo pasaba en esta larga ceremonia el sacerdote cantaba los Improperios, una serie de quejas que Jesús hace al pueblo judío; por ejemplo: "*Yo abrí ante ti los mares, y tú has abierto mi costado con la lanza*". El estribillo detrás de cada improperio: "*Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he contristado? Respóndeme*". Después el canto a la Cruz: "*OH CRUZ FIEL*" luego "*Dulce leño y dulces clavos, que sostenéis tan dulce peso*". Venía después la comunión y sin más se terminaba y se cerraba la iglesia. Por la noche tenía lugar el rosario de la buena muerte y las estrofas correspondientes a este día.

El **Sábado Santo** empezaban los oficios a las diez de la mañana; los chavales íbamos por el pueblo tocando las matracas y carracas avisando que iban a comenzar. Como era día ya plenamente laborable, no iba mucha gente, aunque más que en cualquiera otro día.

Lo del fuego y lo del cirio pascual más o menos como ahora, pero todo en latín. Luego la *Angélica*, largo pregón pascual, que se cantaba con la misma entonación que el prefacio. Seguía la lectura de las profecías, doce nada menos y las primeras muy largas; se hacía pesadísimo. Era como un resumen de la Biblia. Seguían las letanías de los santos. A continuación era lo de la bendición del agua para lo cual nos trasladábamos al baptisterio,



Mientras las campanas tocaban a Gloria había mujeres que se dedicaban a coger piedras y guardarlas, para luego tirarlas hacia el cielo los días de tormenta, para espantarla o, al menos, para que no cayese piedra o granizo.

al lado del coro. El día antes habíamos acareado varios calderos de agua desde el caño y estaba la pila casi llena. Se rezaban varias preces, se sacaban de una alacena que había en la pared los santos crismas, los que se usaban para los bautizos y las extremaunciones, en sus anforitas de plata, empotradas en un armazón de madera. Se echaba un poco de lo que había en cada ánfora en el agua. Llegaban entonces las mujeres con jarras para llevarse el agua bendita para casa que guardaban como oro en paño para un montón de cosas. El agua que sobraba se dejaba escapar por el desagüe.

Y empezaba la *misa normal*. Mientras se cantaba el Gloria, se tocaban las campanillas y las campanas de la torre. También, mientras se cantaba, los monaguillos que no estaban con las campanillas y las campanas, se dedicaban a ir quitando los paños que tapaban los santos; para los más altos se usaba un apagavelas que tenía una caña muy larga. Había mujeres que, mientras *tocaban a Gloria*, se dedicaban a coger piedras en el corral

y guardarlas; cuando había una tormenta las tiraban hacia el cielo para espantarla, o por lo menos para que no cayera piedra o granizo. Eso contaban. La iglesia volvía a la normalidad; la verdad es que ya lo estaba uno deseando. Después de la epístola se cantaba de forma solemne el ALELUYA, ya Jesús había resucitado. Lo que yo no entendía era que si Jesús estuvo muerto tres días como decía el evangelio y se canta en el calvario, *“en el cual estuvo tres días, no más”*, si murió el viernes y ya el sábado por la mañana se decía que había resucitado, no me salían las cuentas.

Ya el **Domingo de Pascua**, todo era normal aparte de la procesión del Encuentro. Salían los hombres con el sacerdote y el Cristo rodeando la iglesia por la capilla; las mujeres con la Virgen, con manto negro, salían un poco después por el lado de la torre; detrás del trinquete se encontraban y dos coros de mozas alternando cantaban las estrofas del encuentro. Todos los domingos de Pascua que recuerdo, siempre fueron de un sol espléndido, distinto, de primavera, de fiesta.

La otra mirada de la Semana Santa

Por FELY BARRIO

Desde que el mundo es mundo el hombre ha vivido guerreando por acumular riquezas o poder, sometiendo unos pueblos a otros a la esclavitud. El mayor anhelo del ser humano ha sido ser libre, y por la libertad, por soltarse las cadenas han peleado y siguen peleando todos los pueblos.

Las religiones no son ajenas a las guerras; en su nombre se libraron cruentas batallas y también en su nombre se celebran los triunfos de la salvación.

En la religión católica la Semana Santa junto con la Navidad son las fechas más importantes. La Navidad es júbilo, celebra la venida de Jesús al mundo, la redención, el Mesías vino a la Tierra para salvar al hombre del pecado y, de alguna manera, hacerlo libre. La Semana Santa es dolor, recogimiento; en ella se recuerda la muerte de Jesús.

También otras religiones tienen su, llamémosla así, "semana santa", aunque no en todas las religiones se celebra de igual modo. Este artículo tiene como objetivo hacer un breve recorrido o un acercamiento inicial a las mismas.

EL JUDAÍSMO celebra la **pascua judía** en la primera luna llena de la primavera. Recuerda



La estrella de David, la torá y el candelabro de 7 brazos o menorah, son tres elementos de la cultura judía, presentes también en la celebración de su "pascua".

el éxodo, el paso por el Mar Rojo cuando Dios mandó a Moisés sacar al pueblo de Israel de Egipto hacia la tierra prometida. A Dios le llaman Yahvé o Dios.

Según testimonio de judíos actuales, es una fiesta familiar donde se reúnen para evocar la liberación de la esclavitud del pueblo judío y explican a los niños la historia de su pueblo; les cuentan que fueron esclavos, les piden que sientan la esclavitud un instante para que aprecien la libertad en la que viven. La festividad dura ocho días durante los cuales no está permitido comer alimentos fermentados ni nada que contenga harina "debido a que los judíos tuvieron que abandonar Egipto tan rápido que no tuvieron tiempo para que fermentara la masa".



En los países islámicos, todas las mezquitas miran hacia la Meca y tienen prohibida la representación humana comenzando por la imagen de su profeta Mahoma.

EL ISLAMISMO se rige por las reglas aprobadas en el Concilio de Nicea en el que se acordó celebrar la Pascua de Resurrección el domingo siguiente al plenilunio posterior al 20 de marzo, entre el 22 de marzo y el 25 de abril.

Del calendario judío se desliga la ordenación de los meses y fiestas religiosas. El calendario toma como referencia esencial las temporadas agrícolas situando así en el mes Nissán (el primero del año) la referencia al primer plenilunio del año y desde ahí se llega a las mismas fechas para la Semana Santa que en el Calendario romano. Este calendario tiene su punto de partida en la Hégira, o sea, la emigración del profeta Mahoma y los primeros creyentes de Meka a Medina el 16 de julio del año 622 d.C., fecha que dio comienzo a la era musulmana.

La Semana Santa no significa una celebración religiosa para los musulmanes. Ellos celebran el **Milad Navi** que es el aniversario del nacimiento del profeta Mahoma.

Otra celebración musulmana es el **Ramadán**, celebrando en este mes lunar la revelación a Mahoma de los pasajes del Corán. Durante el Ramadán ayunan desde que sale el sol hasta

que se pone. El ayuno consiste en no tomar ningún alimento sólido ni bebida, desde que clarea el día hasta la puesta de sol. Además, también han de abstenerse de fumar y de realizar cualquier acto sexual durante el día. Creen que Alá es el único dios y solo a él deben adorar. No está permitido hacer iconos de Alá, ni siquiera de Mahoma.

EL HINDUISMO. Swami Omkar Ananda, un monje hinduista del templo hindú de Valencia, cuenta que lo que mejor pueden entender los hindúes de la Semana Santa católica es el Domingo de Resurrección, porque creen en la reencarnación y en que la vida es como la energía: no se destruye nunca, sino que cambia de forma.

Una celebración muy importante para ellos es el **baño sagrado**. A la salida del sol todos los hindúes se bañan en un río o estanque. El agua es sagrada por su poder purificador. El río más sagrado es el Ganges. Lo llaman "Nuestra madre Ganges".



Lo que mejor entienden los hindúes de la Semana Santa católica es el domingo de Resurrección. Ellos, que creen en la reencarnación, tienen sus ritos muy ligados al agua que consideran sagrada y purificadora.

Celebran la **Puja**, en la que hacen ofrendas a los innumerables dioses que tienen: los untan con aromas, aceites y miel, lavan sus ropas y les rezan.



El Encuentro de San Juan con la Virgen el Viernes Santo, en la Plaza Mayor, es uno de los momentos más espectaculares de la Semana Santa leonesa.

EL CATOLICISMO empieza a celebrar la Semana Santa el Domingo de Ramos, con la entrada de Jesús en Jerusalén, hasta el Domingo de Pascua de Resurrección. Es la etapa con más dinamismo dentro de la Iglesia, por ser la Semana en la que se hace un memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

En España la Semana Santa discurre entre la austeridad, el ruido y el colorido. Por las calles de la mayoría de las ciudades y pueblos desfilan procesiones grandiosas organizadas por cofradías, cada una con sus pasos con imágenes religiosas, acompañadas de bandas de música seguidas por los cofrades vestidos con túnicas y capuchones (según el color de su cofradía) recordando la muerte de Cristo. La música, la vestimenta de los nazarenos, el arte, el colorido y el numeroso público que las sigue dan a las procesiones una aureola mágica.

No obstante, la Semana Santa en España se celebra de forma diferente según las tradiciones de cada lugar. El ruido de los tambores de Calanda, redoblado todos a un tiempo cuando se rompe la hora al sonar la primera campanada de las doce de la mañana del Viernes Santo. La generosidad, el derroche de luz y color en Andalucía y Levante que contrastan con la sobriedad y el silencio de Castilla y León, entre las que podemos mencionar -sin que ninguna de las demás procesiones desmerezca- las de Zamora, que han respetado

y conservado a través del paso del tiempo lo primitivo de austeridad, silencio y oración de sus procesiones, convirtiéndose en la mejor reseña de la Semana Santa zamorana...

La Semana Santa leonesa dura desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección y está llena de singularidades, empezando porque a los cofrades se les llama **papones**. Un momento especial es la **Ronda** que tiene lugar el Jueves Santo a partir de las 12 de la noche en la que, con esquilas, tambores y clarines que rompen el silencio de la noche, se llama a los hermanos de la cofradía del Dulce Nombre de Jesús con la frase: "*Levantaos hermanitos de Jesús que ya es hora*" para que acudan a la procesión de los pasos, declarada de Interés Turístico Nacional. Otro momento es el Encuentro de San Juan con la Virgen el Viernes Santo en la Plaza Mayor sobre las 9 de la mañana.

León rebosa de gente durante la Semana Santa, las calles están llenas. Además de salir a ver las procesiones (que son muchas) es tradicional ir al Barrio Húmedo a "matar judíos" con limonada.

Algunas de las imágenes que desfilan por los pueblos y ciudades españolas se remontan a los siglos XV, XVI y XVII. Pero, a pesar de la espectacular puesta en escena de la Semana Santa católica, el ropaje de los cofrades con el negro, blanco, morado, púrpura... y los magníficos pasos, que parece que tienen vida, salidos de las manos de grandes escultores como Salcillo, Gregorio Fernández, Berruguete, Juan de Juni, Víctor de los Ríos y una larga lista, yo, como decía el maestro, "**misericordia quiero y no sacrificio**" y, al igual que escribió D. Antonio Machado:

**¡No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero
sino al que anduvo en la mar!**

La venta del Cristo

Por PRISCILIANO CASTILLO ARREDONDO

Se hacía el Jueves Santo por la tarde. El Cristo se tenía a veces en la ermita; estaba a unos doscientos metros del pueblo; por eso decían los de otros pueblos: *“Los de Jabares son unos animales que tienen la ermita en los centenales”*. Era pequeña, con su pequeña espadaña, un pequeño retablo al fondo, donde se ponía el Cristo, y una pequeña sacristía. Era una talla algo menor que el natural; le habían puesto un faldellín de terciopelo morado con cerlaje dorado que le llegaba a las rodillas, aunque la talla ya tenía el “pañó de pureza”. También llevaba un paño blanco, como una especie de estola que le daba una vuelta a cada brazo y le colgaba a ambos lados del cuerpo.

Se organizaba la procesión después de la ceremonia del lavatorio de los pies. Todo el pueblo participaba: detrás de la cruz procesional (tapada con un paño morado) y los ciriales; los hombres en dos filas; detrás, los chiquillos; a continuación el sacerdote entre dos sacristanes (así nos llamaban entonces a los monaguillos) con sus ropones, con esclavinas rojas y sus roquetes blancos; luego las niñas y finalmente las mujeres, casi siempre en montón.

Se iba cantando un calvario (así se llamaba al Vía Crucis); eran unas estrofas muy especiales, muy emotivas, que nunca he oído en ningún sitio. Pongo una estrofa como ejemplo:

Estación es la decimotercia,
donde fervorosos fueron a bajar
de la cruz mi sagrado cadáver
dos santos varones con gran caridad.
Sígueme y verás:
Que mi Madre me tuvo en sus brazos,
hasta que mandaron llevarme a enterrar.

Llegaba la procesión a la ermita cuando ya empezaba a ser de noche; son recuerdos que

no se olvidan: la ermita se llenaba de la gente con velas encendidas (no había otra luz), cantando a pleno pulmón (así lo hacía todo el mundo, le saliera bien o mal) las estaciones finales. Con la resonancia de las voces en un espacio tan chico, las sombras proyectadas por las velas en las paredes y el techo, todos de pie, pues no había bancos ni sillas, a los rapaces se nos abrían los ojos de asombro, en un sitio donde casi nunca se entraba, los más pequeños agarrados a las manos de los padres; los otros apretujados al lado del evangelio, junto al altar.

Finalizado el calvario, el abad de la cofradía del Cristo se descalzaba y subía encima del altar; ayudado por alguien, bajaba el Cristo que también estaba tapado con un paño morado.

Entonces se acercaba el “ti” Juaniche, que parece que era el que más voz tenía para eso, (a pesar de lo menudo y enteco que era). En medio de un silencio expectante, mientras el abad sostenía el Cristo, pregonaba: *“¿Hay algún devoto que pague por llevar y traer el Santo Cristo de esta su santa casa a la iglesia?”*. Nadie



La ermita de Jabares antes de que se derrumbase.



Imagen actual de lo que queda de la ermita de Jabares.

decía nada al principio; tenía que repetirlo dos o tres veces, hasta que se oía una voz, más bien ahogada: *"Yo doy trescientas pesetas"* (por ejemplo); el ti Juaniche decía: *"¿Hay quién dé más?"*. A veces había puja. Si después de repetirlo varias veces no salía nadie, decía: *"Que venga este devoto por Él"*. Normalmente eran ofrecimientos por alguna gracia que había recibido por mediación.

Se acercaba el que había ganado la subasta, normalmente acompañado por algún familiar que le recogía la manta, el tapabocas, el colegial o lo que llevase y, en algún caso, los zapatos y calcetines, pues algunos se quedaban descalzos.

Un año todo esto se salió de lo normal: habían ofrecido ya cuatrocientas pesetas; entonces se oye: *"una túnica y trescientas pesetas más"*. La gente quedó sorprendida porque nunca se había ofrecido algo distinto a dinero; más se sorprendió cuando vieron quién había sido: uno que vivía en León, familiar de una vecina del pueblo. Como nadie ofertó más (la gente, un tanto aturrida, no supo reaccionar), se le adjudica. Entran en la sacristía el susodicho y varias personas más. Después de una larga espera, la gente mirando unos para otros sin saber qué pensar, se abre la puerta y salen dos papones todo de negro, con sus capiruchos de los que sólo se veían los ojos, sus túnicas

y sus largas varas terminadas en cruces en las manos enguantadas de negro. Detrás, aquel muchacho vestido con una túnica morada y con una corona de espinas en la cabeza. Muy pocos de los que estábamos allí habían visto nunca papones; mirábamos y no creíamos lo que estábamos viendo; no entendíamos nada. Recuerdo que a mí los papones me parecieron dos diablillos; después nos enteramos de quiénes eran: dos chavales del pueblo, uno de ellos vecino mío. Luego hubo una polémica sobre si deberían pagar setecientas pesetas, o sólo trescientas, pues aquel "más" no quedó claro si era sobre la túnica o sobre las cuatrocientas que ya se habían ofertado. La túnica la pondrían después los que compraban el Cristo.

Volvamos a la ermita. Ya noche cerrada, en dos filas, con la cabeza gacha, meditando sobre los misterios de esos días, resguardando la llama de la vela para que el aire no la apagara, desfilaban hombres y mujeres detrás del Cristo, ahora cantando el Miserere. Yo lo he recordado muchas veces a la vez que rememoro aquellas estrofas: *¡Qué voces tan plañideras / el Miserere cantaban! / ¡Qué luces que no alumbraban / tras las verdes vidrieras / de los faroles brillaban!*. Alguna mujer que se había ofrecido caminaba detrás del Cristo descalza y se terminaba nuevamente en la iglesia.

8 DE MARZO, DÍA DE LA MUJER:

Faustina Álvarez o la educación

Por **ÁNGEL A. SUÁREZ SUÁREZ**

“Era una leonesa, orgullosa de serlo”.

Así definía, el maestro y compañero de doña Faustina, don José F. Artime a esta maestra e inspectora leonesa allá por 1920 en Miranda (Avilés).

Faustina llevaba en sus venas sangre babiana por parte de su padre y omañesa por parte de su madre, María Manuela.

En este nuevo 8 de marzo en el que se reitera, como cada año, el Día de la Mujer conviene volver a recuperar la memoria de esta leonesa que, como tantas mujeres anónimas, debe considerarse heroína del “vivir y del enseñar a vivir a los demás”.

Verdadera fascinación se siente por esta mujer cuando uno se adentra en la lectura del libro de su biógrafo, D. José Manuel Feito.

El Centro de Educación de Personas Adultas (CEPA) de la ciudad de León lleva su nombre desde el año 2003 y, así mismo, una calle del barrio de La Lastra.

Me permito reproducir aquí un pequeño párrafo de su ponencia en el Cursillo Pedagógico de 1926 en León que ella tituló: “La maestra leonesa frente al problema del analfabetis-



Faustina Álvarez a su llegada a la localidad asturiana de Miranda, allá por el 1910.

mo”. Ruego a los lectores que se sitúen casi cien años atrás. Decía Faustina:

“Toda mujer lleva un niño dormido en el corazón, porque Dios lo quiso, dijo bellamente el poeta; el hombre del siglo XX lo lleva despierto en la inteligencia, porque

las necesidades se lo exigen; pero afirmo categóricamente, con la experiencia de 32 años de vida profesional, y con la obsesión de un ideal que es mi vida, que el problema del analfabetismo sólo se resolverá cuando se asocie la mujer a la legislación que regule la enseñanza; cuando de las manos de la madre por la naturaleza, pase el niño a las de la maestra, madre por la inteligencia y el corazón; cuando por el amor espiritual se haya conseguido ahogar los impulsos groseros del instinto; cuando desde la escuela se formen los niños para un hogar consciente, y cuando desde el hogar consciente se haya formado una escuela responsable”.

Cuando llega a Miranda (Avilés) en 1910 colabora de forma asidua en el periódico La Voz de Avilés. Extraemos algunos párrafos de la carta que envía al citado diario en el día de su toma de posesión de la escuela de Miranda. Lean y tomen buena nota de sus ideas:

“La tarea de la maestra es más ardua y difícil de lo que a primera vista parece, y su responsabilidad tremenda, no sólo ante Dios y ante vosotras, madres de familia, sino ante la sociedad que mañana van a formar. Es más importante para la paz y la prosperidad de los pueblos la educación de la mujer que la del hombre.

Por eso yo tiemblo ante la idea de mi enorme responsabilidad, me creo insuficiente para llevar mi cometido y solicito vuestro auxilio para que me ayudéis.

La escuela y el hogar necesitan marchar juntos para que se completen, así como dos socios que persiguen el mismo fin aunque aporten el capital por distintos caminos (...) No quisiera que viérais en mí otra cosa que un interés grandísimo por la educación de ese pedazo de vuestro

corazón, pobres y ricos, instruidas o incipientes todas son iguales para mí; desde que pisan los umbrales de la escuela todas son hermanas, todas son mis hijas y sólo distinguiré –como la madre– al más débil y enfermizo para prodigarle especiales cuidados, así distinguiré sólo a los que menos potencia intelectual, a las que necesiten más del esfuerzo de mi inteligencia”.

Han pasado casi cien años y fíjense ustedes en qué debates anda metida esta sociedad nuestra sobre la autoridad de los educadores en los centros de enseñanza, sobre las relaciones entre la escuela y la familia, sobre la vocación educadora..., esto es para llorar.

Cuando don José Manuel Feito, autor de la biografía de doña Faustina, reproduce en el libro la carta que Jovita, hija de esta ilustre pedagoga leonesa, le envía, se leen párrafos como éste al hablar de su madre Faustina:

“Soy Maestra y ejerzo mi ministerio en Barcelona. Probablemente mi enorme amor a la enseñanza es sólo un pálido reflejo de tu sombra. Pero te prometo que siempre he procurado seguir tus pasos dentro de mis limitaciones, y ajustar mi vida profesional, moral y cívica a tu ejemplo”.

Ahora que se cumplen los 5 años desde que, en aquel 8 de marzo de 2003, nuestro Centro y las diversas Administraciones (Locales, Autonómicas y Educativas) decidieron poner el nombre de Faustina Álvarez García al Centro de Adultos de León, queremos rendir este homenaje a esta leonesa, que, además, fuera la madre de Alejandro Casona, insigne pedagogo y escritor.



Ángel A. Suárez Suárez, es Profesor del CEPA Faustina Álvarez García, de León, del que fue director durante largos años.

El efecto Euro

Por JESÚS M. HERRERO



Han pasado casi 4 años, se cumplen el próximo mes de marzo, cuando salió a la luz nuestra revista "La Panera nº 5", en la que, además de informar sobre la subida anual de las pensiones de los jubilados (pág. 12), se insertaba un artículo en el que se hacía referencia a los efectos que la nueva moneda nacional y europea había provocado: un fuerte alza en las compras y otros pormenores (pág. 23). En esta nueva revista, quiero rememorar aquel momento y, al mismo tiempo, agregar como, en mi opinión, se encuentra el asunto en esta fecha.

El pasado treinta de enero, en el Centro de Mayores León I, con muy buena asistencia de público, se programaron unas charlas sobre la subida de las PENSIONES, motivada por la subida y encarecimiento del nivel de la vida. Se llevaron a cabo por personal técnico del INSS (Instituto Nacional de la Seguridad Social).

Esto viene provocado por el llamado "efecto euro". Nos lo endosaron casi podríamos decir que por la fuerza y lo aceptamos sin rechistar, aunque nos está fastidiando en casi todos los aspectos. En los medios de comunicación todos los días nos están bombardeando con los altibajos de la bolsa a efectos ¿del petróleo? Las fuertes bajadas que en ella se producen acarrear la aparición del miedo en las facetas más económicas de nuestro diario cotidiano, sobre todo en lo que se refiere a la cesta de la compra, con precios que se disparan no sólo en los alimentos más necesarios, sino en todo en general.

Y en cuanto a la subida de las pensiones, tanto a través de la charla a la que he aludido como a través de los medios de comunica-

ción, se nos informa que –con el fin de paliar el desfase que se ha generado durante el pasado año– se abona una paga extra (que se lleva realizando los últimos años en el mes de enero) con el fin de subsanar la diferencia entre la subida de principios de año y la subida real del I.P.C.

Volviendo al famoso Euro, el Sr. Solbes, ministro de los dineros, nos hablaba tiempo atrás de este ya famoso Euro diciendo que no teníamos asimilado el valor real del mismo (lo que pasa es que están escasos). ¡Claro que sí sabemos su valor respecto a la antigua peseta! Este "pájaro" tiene un valor al cambio de 166,386 de nuestras difuntas rubias, aunque bien es cierto que nos costó algún tiempo asimilarlo. Yo me lo aprendí rápidamente, por tener siempre que pagar. Pero los que cobran también lo entendieron, aún mejor que los que pagan, por la cuenta que les tiene a sus ganancias. Y rápidamente lo asimilaron equiparando el "euro" en su valor con las cien pesetas de antes, y así hacer la cuenta redonda: lo de cien todo a un Euro y de aquí hacia arriba. Hay veces que preguntas por algún artículo normalito y te contestan:

“no es caro, vale nada más TRES euros”, que ya a estas alturas en algunos sitios te lo cobran por un café. ¡Quinientas pesetas!, ¡claro, igual que antes! (cuando yo empecé a trabajar hace más de sesenta años, en la agricultura, en el verano por ir a arrancar lentejas de las seis de la mañana hasta las once, la soldada que te daban era de seis pesetas).

Pero lo peor de todo esto, es que ese redondeo que se ha aplicado a los artículos del día a día sin que rechistemos, porque en muchas ocasiones aún no somos conscientes de ello, no se ha aplicado para nada a sueldos y pensiones, por lo que podemos decir que el “efecto euro” sólo es aplicable a los gastos, pero no a nuestros ingresos. ¡Así nos luce el pelo!

Una experiencia intergeneracional

Dentro del convenio específico de colaboración entre la Gerencia de Servicios Sociales de Castilla y León y la Universidad de León para el desarrollo de un programa de convivencia intergeneracional “Alojamientos compartidos e intercambios culturales”, se desarrolla una experiencia entre la ULE y los Centros de Mayores de León, destinada a favorecer el conocimiento y acercamiento entre personas mayores y jóvenes universitarios.

Para ello se ha fijado un calendario de actividades entre los Centros de Mayores y las distintas facultades de la Universidad. Hasta el momento las actuaciones realizadas han sido las siguientes:

- Día 18 de Octubre de 2007: Facultad de Economía y Empresariales, en la asignatura de “Economía española y mundial” un grupo de siete mayores participaron con sus vivencias en el tema “La guerra civil española”.
- Día 4 de Noviembre de 2007: Facultad de Derecho, en la asignatura de “Teoría del Estado”, el mismo grupo de mayores participaron con el tema sobre “La transición española”.
- Día 12 de Diciembre de 2007: Facultad de Economía y Empresariales en la asignatura

de “Dirección comercial”, los mayores colaboraron en el desarrollo de la clase participando en el simulacro de una venta diversos productos.

Así mismo, la Facultad de Educación solicitó colaboración a los Centros de Mayores para llevar a cabo una demostración sobre juegos autóctonos: bolos, herradura, monterilla, rana, ... En este intercambio se invitó a los universitarios a participar con los mayores en la bolera de San Marcos, cosa que vienen haciendo de forma habitual los martes por la tarde.

Se viene colaborando de forma permanente con la emisora de radio universitaria a través de la participación de unos cuantos socios de los Centros de Mayores, actividad que resulta



Un grupo de Mayores espera en un aula universitaria el momento de compartir sus experiencias con el alumnado.

muy gratificante tanto para los mayores como para los universitarios.

Reunidos con las personas mayores que han participado en estas experiencias intergeneracionales con el fin de conocer su opinión, se transcriben a continuación sus opiniones:

“Ha sido una experiencia muy positiva. Cuando comenzamos nos podía la responsabilidad, el miedo al ridículo, los nervios, etc. A medida que pasaba el tiempo nos resultaba más fácil, al comprobar que los alumnos nos prestaban toda su atención nos sentimos cada vez más a gusto y terminamos disfrutando de lo que hacíamos. (El aula tenía una capacidad para ciento treinta alumnos y estaba llena).”

“La emoción de recordar nuestra infancia y adolescencia y contárselo en unos pocos minutos a una generación tan distante de

la nuestra, era tan fuerte que nos impedía ser conscientes de la realidad que en esos momentos se vivía en la sala.”

“Consideramos que nuestras aportaciones fueron muchas y variadas, vivencias personales, situaciones extremas, interiorizado todo ello, lo grato y lo ingrato.”

“Hemos de ser críticos con nosotros mismos y es por eso que nos recriminamos, nos interrumpimos unos a otros cuando hablamos, aunque nos reconforta saber que personas que deberían estar mucho más preparadas que nosotros, cuando acuden a un debate en TV también lo hacen.”

“Queremos agradecer el trato recibido por el alumnado y profesores, así como a la coordinadora del programa de la Universidad.”

Convivencia en La Vecilla

Por **EMILIA GONZÁLEZ**

La semana después de Reyes llevamos a los niños inmigrantes y sus familias a una convivencia al Albergue de los PP Maristas de La Vecilla. Es el segundo año que se hace.

El autocar fue costeadado por el Ayuntamiento de San Andrés del Rabanedo. Iba lleno. Cada familia llevaba su propia comida. El Padre Paco fue el que organizó y se encargó del viaje, describiéndonos los pueblos por donde pasábamos. Iban niños de Trobajo del Camino, de la Virgen y de los barrios de Pinilla, San Francisco de la Vega, la Anunciata y los voluntarios que íbamos de cada zona.

Salimos de León con frío, pero con sol. Los niños iban contentos, pensando que habría nieve y disfrutarían de ella, pero no fue así; sólo la vimos allá arriba en la montaña. La primera visita fue a ver el Belén de Cerezales del Condado. Es digno de ver. Disfrutaron mucho viéndolo. No querían salir de allí, al ver aquellas miniaturas de figuras moverse. Hace 27 años que lo ponen. Después continuamos a La Vecilla. El autocar aparcó en la carretera y bajamos para dirigirnos al albergue. El paisaje era tristón. Los árboles no tenían hojas y las praderas estaban secas de la helada. Tomamos un camino al lado del río Curueño, nada bueno para caminar. Encontramos en él un molino restaurado de piedra muy bonito. Llegamos al albergue; estaba en plena naturaleza, donde se respiraba aire puro y había un silencio sólo roto por el ruido del agua del río.

Entramos en la casa ya caliente. Lo primero que hicimos fue preparar las mesas para comer, ya que los niños tenían hambre. Compartimos platos combinados. Tampoco faltó el

turrón y dulces navideños con bebidas y aún sobró bastante comida. Después de haber comido salimos fuera para que los niños jugaran un rato, pero como hacía frío, entramos para adentro y ellos jugaron con el fútbolín y otros juegos que allí había, mientras los mayores recogíamos todo. Después les pusieron un vídeo de cómo se celebra la Navidad en España y cantamos todos juntos villancicos. Teníamos un montón de juguetes para ellos que fuimos colocando en las mesas, para que cogieran el que les gustara después de haber cantado el número premiado por un bingo, ya que de antemano les habíamos dado un papelito con un número cada uno. El juguete lo elegían ellos mismos. Hubo para todos, aún sobraron bastantes para otra ocasión.

Se nos estaba haciendo tarde para irnos. Les dimos la merienda, los abrigamos bien y nos fuimos hasta la carretera donde estaba el autocar, porque se estaba haciendo de noche. Ya en el autocar, de camino a León, cantamos y nos reímos mucho con ellos, llevando después a los niños a sus casas.

Como voluntaria os diré que he tenido una experiencia muy enriquecedora, ya que los niños, sean de un país o de otro, si los sabemos educar y enseñar, nos pueden hacer felices, y nosotros a ellos.

Nos despedimos de ellos y sus familias, agradeciéndonos el día tan feliz que habían pasado con nosotros.

Manuela Rejas: una ilusionista de la vida

Por MERCEDES G. ROJO

Queremos inaugurar hoy esta nueva sección con la semblanza de una mujer en la que la edad física no se corresponde para nada con su espíritu. No es ni mucho menos una mujer famosa, aunque su tesón la ha llevado a ser reconocida en los dos últimos años -tanto en su localidad adoptiva como por la asociación de profesionales entre los que en su día, tiempos lejanos y muy duros, fue pionera como mujer-, como la primera mujer española con carnet de ilusionista.

Manuela es una mujer de 83 años que ha vivido plenamente su vida. Como muchas de las vidas de nuestros lectores y lectoras la suya ha estado llena de avatares, de alegrías y desgracias que ha ido superando gracias a su enorme fuerza de voluntad.

Manuela es una mujer que se ha hecho a sí misma desde su más tierna infancia, y cuya sonrisa aún florece día a día como la rosa que cada tarde de verano lleva en sus manos, "robada" -dice ella- de cualquier jardín, mientras sus pasos se encaminan a entretener las



Manuela Rejas como ilusionista en sus primeros años de ejercicio.

tediosas horas de los ancianos que se albergan en la residencia de Veguellina de Órbigo, localidad que ella ha hecho suya tras años de residir en la misma.

Tiene muy claro que la muerte puede sobrevenirle en cualquier momento, pero habla de ello sin miedo y sin amargura, con la tranquilidad que le da saber que sus cenizas se mezclarán un día con las aguas del río Órbigo en un viaje interminable hacia el mar, mientras un hermoso epitafio escrito personalmente la espera guardado con mimo entre sus más preciados recuerdos.

Conocí a Manuela hace unos años, mientras impartía un Taller de Entrenamiento de Memoria en su localidad. Su vitalidad y su alegría –que va mucho más allá de todas las dificultades y avatares que ha pasado– contagian sin duda, y animan a seguir adelante sin desfallecer. A partir de ese momento he podido contar con ella en algunas de mis actividades con Personas Mayores y, lo que es más importante, también he encontrado en ella una verdadera amiga.

El motivo de haberla escogido para dar comienzo a esta nueva sección es su dedicación a la escritura, que como ella dice la ha salvado de los momentos más duros de su vida, iluminándola con un rayo de esperanza.

Manuela Rejas García, que así se llama nuestro personaje de hoy, nace en 1924 en Moralzarzal, un pequeño pueblecito de la provincia de Madrid. A partir de ese momento, Manuela –lo quiera o no– se convertirá en una ciudadana del mundo, como muchas veces se ha definido a sí misma.

A sus 83 años, reconoce que ha hecho de todo en su vida para sobrevivir ella y para ayudar a mantener a su familia: ha sido artista de circo, rapsoda, fotógrafa profesional, vendedora ambulante, ... Pero de todas las profesiones por las que ha pasado de lo que habla con más añoranza es de su paso por el circo, la primera ocupación que le permitió ganarse la vida en unos tiempos de posguerra verdaderamente difíciles para todos y especialmente para las mujeres. Gracias a él recorrerá medio mundo haciendo de ilusionista, presentadora, cómica, acróbata o realizando números de mentalismo y telepatía. Y también gracias al circo conocerá a su marido, con el que compartirá profesión durante unos años y formará familia, y del que habla con enorme cariño y respeto, mientras reconoce lo mucho que ha significado y significa en su vida.

Manuela, tras la muerte de su abuela, se trasladada a Madrid con sus padres y hermanos, en concreto al barrio de Tetuán. Y sería precisamente en ese lugar donde tendría su primer contacto con un circo de verdad y el descubrimiento de que algún día ella llegaría a ser ilusionista. Tras la guerra civil, que supuso un duro periodo en su vida, y ya de vuelta a la capital, entra en contacto con un trío de artistas ambulantes a los que se une y con los que comienza a realizar sus primeros juegos de magia. Menor de edad (*entonces la mayoría no se obtenía hasta los 21 años*) se ve obligada por la policía a sacar el carnet de ilusionista si quiere trabajar, lo que la convierte con apenas 18 años en la primera mujer con dicho carnet en España. Pronto tiene que abandonar a sus compañeros de trabajo que deciden volverse a Argentina, su país de origen, no sin antes colocarla en un circo, desde donde pasará a otros, cada vez más importantes, hasta que, aún joven, una mala caída en uno de sus números de acrobacia, la obliga a retirarse.

Se instala en Avilés, donde su marido consigue un trabajo estable mientras ella colabora al mantenimiento de la familia primero como fotógrafa profesional, luego como vendedora ambulante de fruta y pescado.

Más tarde, la enfermedad de su hija pequeña y la casualidad la llevarían a recalcar en Veguellina de Órbigo, de cuyo río se enamoró. Y ahora son ya más de treinta y dos años los que Manuela sigue siendo una vecina más de la localidad que participa en todos aquellos acontecimientos que su edad y su salud le permiten y donde ha dado forma definitiva a toda esa fuerza creativa que siempre ha llevado dentro y que en los últimos ocho años ha compartido con los demás a través de sus libros.

Reconoce que ha tenido dos grandes pasiones en su vida que le han permitido disfrutar



A la izquierda, Manuela Rejas interpretando un número cómico en el circo, con su marido. A la derecha, recogiendo el premio del concurso de relatos convocado por ALCLER por su cuento "Con otros ojos", el pasado mes de diciembre.

de esa dosis de libertad que todo ser humano necesita en determinados periodos de su vida y que no todas las mujeres de su época han podido tener. Una, la de viajar; primero con el circo, después desde su puesto de vendedora ambulante, con su propia furgoneta. La otra ha sido y es la escritura, en la que se volcó totalmente cuando tuvo que abandonar la anterior.

Ella pregona a quien la quiera escuchar que la escritura ha sido siempre su tabla de salvación. Ya de niña, si estaba triste escribía historias fantásticas, si su ánimo estaba en alza escribía poesías (aunque según ella "malas, malas, malas"...). Y ahora de mayor, con varias operaciones de columna a sus espaldas, operada a vida o muerte de un cáncer linfático con el que aún sigue luchando día a día, ha tenido la satisfacción de ver impresa parte de su obra, tres colecciones de relatos en muchos de los cuales se recoge la impronta de algunas de sus vivencias. El primer libro que ve la luz de sus manos fue "Historias Infantiles"; en el 2001, dos años después vendría "Cuentos reunidos" publicado por la Ed. Jamais, y el más reciente de todos "Quince historias en

carne viva", publicado en 2006 por la editorial Lobo Sapiens. Son sus historias una mezcla de realidad y fantasía en la que deja traslucir el devenir de su existencia, sus penalidades, sus anhelos, sus alegrías,..., que ha querido compartir con niños y mayores. Algunas resultan francamente inquietantes, "historias en carne viva" como ha titulado el último de sus libros, que llevarán a unos a recordar con inquietud fragmentos del pasado y a otros, los más jóvenes, a conocer la crueldad de la guerra para que no caigamos en la tentación de dejarnos llevar por el sinsentido de la misma.

A Manuela, que debido a sus dolencias duerme poco, le gusta escuchar la radio y participar en ella siempre que puede. En varias ocasiones lo ha hecho en los programas nocturnos de Radio Nacional, en concreto en "Imaginario", donde ha compartido con los oyentes algunas de sus vivencias. Así surgió que la llamaran para una entrevista destinada a la sección de "Héroes anónimos" y, a través de la misma, desde tierras malagueñas se interesaron por su vida que han plasmado en un corto titulado "Violeta y el baúl americano", que en breve será estrenado.



Manuela Rejas en sus tiempos de juventud.

En su humilde recorrido literario, de vez en cuando se ha dejado llevar por la tentación de los concursos. Los primeros vinieron de la mano de Luis del Olmo, hace más de cuarenta años, en aquellos primeros tiempos de su "Protagonistas", donde Manuela ganó hasta por tres veces con relatos basados en hechos reales que ella misma había presenciado (*el premio en cada ocasión, una pequeña radio que compartiría con sus hijas*). El último de todos, el 1º premio ganado en el concurso convocado por la Asociación ALCLER. Numerosos galardones, pequeños pero importantes, para una persona que se ha ido formando a sí misma y que no ha tenido más posibilidades para su educación que las lecturas y los empeños a los que se dedicaba en los pocos tiempos libres que su dura vida y sus afanes familiares podían dejarla. Sin embargo ella reconoce que su mejor premio es la vida, que vive día a día "a tope", sin esperar a lo que pueda ocurrir mañana, consciente de que su complicada enfermedad se la puede arrebatar en cualquier momento de las manos, pero siempre con una sonrisa dirigida a los demás, "ilusionista" en activo que busca llenar de magia al menos un instante de la vida de quienes la rodean, especialmente de los más necesitados de ella.

También reconoce como un maravilloso premio que haya quien lea sus escritos y se sienta conmovido por ellos, que ría o que llorase, o a veces que simplemente provoque en ellos un recuerdo. Ella también escribe para eso, para recordar, porque considera que hay que mantener viva la memoria más allá de todo lo bueno o malo que te haya pasado en la vida. Y aunque muchos de sus relatos puedan parecernos pura ficción, en casi todos – de una u otra forma – se descubre un pedacito de Manuela, una pequeña parte de las cosas que le han pasado y que ha sabido superar, como sigue superando día a día el envite de ese enemigo interno que la acecha en lo más profundo de su ser y que ahora mismo es contra quien lucha con toda la energía de que es capaz.

Manuela es ante todo una mujer valiente, que no olvida su pasado pero que se enfrenta a su futuro día a día, a veces con una sonrisa en la boca, otras con algún que otro juramento, pero siempre con la osadía de saberse una persona, una mujer, que se ha hecho a sí misma. A su edad siguen sin asustarle los retos, y comparte sus vivencias en charlas, o a través de esos juegos de ilusionismo que sigue compartiendo con los que tienen menos suerte que ella frente a la soledad.

Un canto a la vida y un ejemplo de la fuerza creadora que la edad y la experiencia pueden tener.

Y ya para terminar, permitidme que lo haga de la mano de una cita suya, que tal vez sirva de ánimo para aquellos que tienen tantas cosas que decir y que mostrar pero no se atreven a hacerlo:

"La escritura es muy beneficiosa, hace aflorar nuestros recuerdos, vivir nuevamente aquellas pequeñas cosas que nos hicieron felices o las que nos hicieron llorar".

Un vaso de vida al día

Por **ÁNGELES TASCÓN CUESTA**

Un vaso de vino en la comida y otro en la cena fue el hábito que mi padre practicó desde que yo recuerdo: me situó en el año 1945. Yo tenía 6 años, él 45, y hasta el último año que vivió, 1982, pocos días habrán pasado que no tomara sus dos vasos de vino.

Me vienen a la memoria días que por algún pequeño contratiempo de salud (catarro, gripe, etc.) yo me negaba a poner la botella de vino sobre la mesa, pero al final me convencía su argumento de que el vino con moderación no le iba a hacer ningún daño. Y ahora me atrevo a decir que tenía toda la razón, su estado de ánimo mejoraba bastante.

También he de constatar que en aquellos tiempos, no muy prósperos, el vino que se bebía era de baja calidad. Creo que los vinos que se ofertan hoy en el mercado todavía pueden aportar mejores beneficios para nuestra salud. También en los centros de estética estamos viendo que se está empleando el vino para tratamientos de belleza; en nuestra propia ciudad podemos ver escaparates de estos centros promocionando el vino para mejorar nuestra piel.

Con estos argumentos y otros más que se podrían aportar, me atrevo a dedicar esta breve poesía a la viña y el vino:

Tierra y sol enredando viña y vida
en jornadas de soledades entretajadas
de vientos secos con sus arremetidas
entre arenas secas y pedriscas
noches heladas de estrellas testigas
para donar recompensa inmerecida
deleitoso fruto que al hombre brinda
gozo del paladar, signo de alegría
sangre de nuestra tierra y sol de nuestra vida.



Teleno

Por VALSECO

*Se han llenado mis ojos de los paisajes nacidos a tu amparo,
se han acostumbrado mis retinas a tu silueta
siempre presente en el ayer y en el ahora.
Y por más paisajes que visito admirando su belleza y hermosura,
empapándome de su hoy y su pasado,
añooro el silencio de los campos cargados de historias
y de Historia que cubren tus laderas.*

*Te rindieron culto los astures,
como un dios te trataron los romanos,
y con el devenir lento de los años posaron en ti sus ojos
campesinos y pastores de distintos tiempos,
adivinando en tu rostro augurios de fríos y calores,
de chubascos y tormentas.*

*De ti están llenos mis recuerdos,
los juegos de infancia en la Muralla,
mis primeros amores contemplando tus ocasos,
el silencio de tu paisaje acompañando mis momentos solitarios.
La blanca cabellera de tus nieves, el encrespado
tocado de las nubes, me han escoltado en el silencio
de los días que de estas tierras me he ausentado.
Y, al estar lejos, cerraba mis ojos para evocar
tu silueta y sentirme de nuevo como en casa.*

*Se llenaron mis ojos desde niña
de los paisajes nacidos a tu amparo,
y me han ayudado en la distancia
a sentirme cerca estando lejos,
a descubrir otros paisajes diferentes
empapándome de su historia y de sus gentes,
pero teniendo siempre presente mis raíces
que han pesado en mi vida con un peso dulce
que me hace volver siempre que puedo.*

*Se llenaron mis ojos de los paisajes nacidos a tu amparo,
y han llenado mi vida de emociones y vivencias,
de sentimientos y recuerdos...*

El paso de estación

Por PILAR M.A.

*Este tiempo que tenemos
es el final del invierno
ya llega la primavera
todos nos alegraremos.*

*En mayo los días son...
los más grandes del año
pero se nos hacen cortos
por lo deprisa que andamos.*

*Ya cantan las golondrinas
anuncian la primavera
yo creo que sí es verdad
pues la sangre a mí me altera.*

*Cuando los rayos del sol
inundan nuestro aposento
te encuentras más animado
por afuera y por adentro.*

*Alégrate pues mujer
que nos llega ya el verano
la campiña reverdece
cantan alegres los pájaros.*

*Con sus trinos nos animan
a que ejercicios hagamos
salgamos a caminar
el doctor dice que es sano.*

Silencio, paz de noche

Por EMILIA GONZÁLEZ

*La noche suave, callada,
nos lleva a la reflexión,
a abrir nuestro corazón
con una nueva esperanza.
En ese silencio inmerso,
del estrés agotador,
nos relaja,
nos sumerge,
en el descanso total,
después de encontrar la paz,
con el que nos da el sustento,
para nuestra alma inmortal.*

Congreso en León sobre el mundo judío

Como muchos de nuestros lectores y lectoras sabrán, nuestra ciudad pertenece desde algún tiempo a la Red de Juderías de España, a la que pertenecen ciudades con un importante patrimonio artístico-cultural. El motivo de ello son los últimos descubrimientos arqueológicos que se han realizado en nuestra localidad y la importancia que éstos representan, que la sitúan como la ciudad que albergó una de la juderías hispanas más importantes de la Plena Edad Media.

En este marco, del 17 al 19 de abril, León acogerá a todos aquellos investigadores que desde diversos ámbitos de la investigación quieran participar en torno al tema central del mismo: "El mundo judío en la península ibérica, sociedad y economía".

El congreso contará, además de comunicaciones diversas y visitas relacionadas con nuestro patrimonio judío, con conferencias como:

- "La figura del judío a través de los manuales de los inquisidores"
- "Una élite indeseable: los potentiores judíos en la España visigoda"
- "Los judíos en el reino de León (1055-1230)".
- "Dormir con las maletas hechas. Colonos fronteros judíos de la España medieval"

Las ponencias se desarrollarán en el Centro Cultural Caja España, de la C/ Santa Nonia.



Portada del programa del Congreso que se celebrará el próximo mes de abril en León.

Una oportunidad de conocer más de cerca una parte de nuestra realidad histórica hasta ahora bastante desconocida.

Para mayor información, en la página web de la Red de Juderías o en los correos electrónicos siguientes:

jsanp@unileon.es
jlavea@unileon.es

El congreso está organizado por los Departamentos de Historia y de Patrimonio Artístico y Documental de la Universidad de León.

Teléfonos útiles

En esta sección seguimos incluyendo algunos teléfonos de utilidad con el fin de facilitar el acceso a la información que a veces se convierte en un proceso largo y complicado. Si a lo largo de la vida de esta revista,

se detectase por parte de los lectores errores en este sentido o ausencias que pudieran resultar de interés, nos gustaría que se lo notificaran al equipo de redacción, con el fin de subsanar el error o la ausencia.

ADMINISTRACIÓN DE CASTILLA Y LEÓN

Club de los 60. Información sobre los "Programas de Mayores"	☎ 902 10 60 60
Plan Gerontológico y Programas de Mayores	☎ 913 44 88 88
Gerencia Territorial de Servicios Sociales. León	☎ 987 25 66 12

SERVICIOS SOCIALES

Instituto Nacional de la Seguridad Social (INSS)	
Centro de Atención e Información. Avda. de la Facultad. León	☎ 987 21 87 37

TELÉFONO DORADO

Servicio Social para paliar la soledad de las Personas Mayores	☎ 900 22 22 23
Teléfono de la Esperanza	☎ 987 87 60 06
Unidad de clases pasivas.	
Delegación de Hacienda. León	☎ 987 87 78 00
Pensiones no contributivas. Gerencia de Servicios Sociales. León	☎ 987 29 61 00

SEGURIDAD

Policía Local de León	☎ 092
Policía Nacional	☎ 091
Protección Civil. Plaza de la Inmaculada, 6. León	☎ 987 22 22 52

Otros teléfonos de interés

Teléfonos de urgencia

Abastecimiento de agua. León. C/ Ordoño II, nº 10	☎ 987 895 720
Abastecimiento eléctrico. Iberdrola	☎ 901 202 020
Información del estado de las carreteras y puertos de montaña	☎ 900 123 505
Oficina comarcal de Información al Consumidor. León	☎ 987 895 592
Emergencias. Teléfono único: Policía. Bomberos. Sanitarias.	☎ 112
Bomberos. Urgencias	☎ 080
Hospitales: Complejo Hospitalario "Altos de Nava"	☎ 987 234 900
Hospital "Monte San Isidro"	☎ 987 227 250
Obra Hospitalaria "Ntra. Sra. De Regla"	☎ 987 236 900
Procurador del Común de Castilla y León	☎ 987 279 517 - 987 270 095

Teléfonos de servicios varios

Radio Taxi. León	☎ 987 261 415
AEROPUERTO DE LEÓN "Virgen del Camino". C/ La Ermita s/n	☎ 987 877 700
Iberia información	☎ 987 877 718
Aeropuerto Barajas. Información	☎ 91 30 58 343
Aeropuerto Villanueva (Valladolid). Información aérea	☎ 983 415 400
Estación RENFE. C/ Astorga 11. Información y reservas (www.renfe.es)	☎ 902 240 202
Estación FEVE (Vía estrecha). Avda. Padre Isla, 48 (www.feve.es)	☎ 987 271 210

Asesoramiento Jurídico y Psicológico para las Personas Mayores

toma nota...
...te sacará
de dudas

